LUJÁN FRAIX

Buenas y Santas...

Los hijos olvidados

-Autores Editores-

Fraix, Nidia Luján

Buenas y santas... : los hijos olvidados / Nidia Luján Fraix. - 1a ed. - Carcarañá :
Nidia Luján Fraix, 2019.

251 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-86-2846-2

1. Educación de Los Padres. I. Título.
CDD A863

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida
sin permiso previo del autor.
Copyright ©2018 Luján Fraix
1º Edición Julio 2018

Copyright © 2019 Luján Fraix
Todos los derechos reservados.
Publicado por Luján Fraix/Autores Editores.
Distribuido por Autores Editores

***El 2 de febrero de 1537, Ayolas fundó
El “Fuerte de Nuestra Señora de la Candelaria”
sobre el río Paraguay.
(De allí surge el nombre de la estancia)**

A mis padres, siempre.

*El olvido
es una de las formas de la memoria,
su vago sótano,
la otra cara secreta de la moneda.*

Jorge L. Borges

*Vamos a compartir los sueños
con los sueños del prójimo
más próximo y más niño.*

Mario Benedetti

PRÓLOGO

Regreso siempre a la inquietante paciencia de verme reflejada sosteniendo la mano de alguna protagonista que camina por los ojos del sauce en la pampa argentina. Y es por eso que vuelvo, para quedarme... Así lo quisieron mis antepasados que dejaron su vida en el surco como huella de una memoria que crece con los años.

Puedo ver a doña Emma con su traje de invierno, descubriendo infinitos en la inocencia de una mirada e intentando reprimir el vuelo de su hija Felicitas que ama y sueña junto al fogoncito para el mate de Antonio, el capataz.

En esa quietud se desata la batalla y cada uno es artífice y víctima de los prejuicios sociales de un pueblo que todo lo mira porque vive y delira, señala y absorbe... Doña Emma escribe el último libro con pluma de adolescente que busca la oscuridad porque la abriga, pero sabe, en el fondo, que no merece el perdón.

La dirección del viento es el mejor camino pero todos van en sentido contrario porque prefieren enredarse con las raíces de un suelo que los empuja hacia los aciertos y errores, con idilios inconclusos, ausencias y preguntas retóricas.

La niña Felicitas, tímida y osada, es una discípula que se enamora, pero no sabe si puede o debe porque existe alguien que ordena su vida desde los umbrales de la estancia La Candelaria.

La Madre Tierra se encarga de elevar muros pero Felicitas siempre encuentra atajos para huir en busca del amor.

Son los hijos de la criada los que tienen la última palabra.

Luján Fraix

1-MADRE TIERRA

*“Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la sangre.
Pero te pido como a la madre del niño, lleno de llanto.
Acoge esta guitarra ciega
y esta frente perdida.”*

Pablo Neruda

ARGENTINA, 1910

SANTA FE DE LA VERA CRUZ
ESTANCIA LA CANDELARIA

Doña Emma terminó de rezar el rosario. Se sentía un poco sola en la estancia La Candelaria sin su amado esposo Emilio. Ella sabía que tenía que permanecer a la penumbra de las horas porque le faltaba demasiado camino por recorrer en esas tierras de lánguidos sauces y de ranchos perdidos bajo la maleza.

“Ya se viene la inauguración del colegio católico”, pensó.

Ella formaba parte de su organización junto con las damas de sociedad del pueblo. Había mucho por hacer en esas propiedades que su esposo Emilio

tuvo que abandonar, a destiempo, por un capricho del destino, cuando el reloj era solamente una brújula desarticulada y añosa.

Atilio y Bernardino, sus hijos mayores, se habían ido a otro campo, ubicado cerca de la estancia, a cultivar noventa hectáreas. Se instalaron con sus tentaciones y sus remiendos de caballeros andantes y rastreadores innatos.

La casona tenía un gallinero al fondo sobre el que se recortaban dos miradores blancos. El ambiente era un compendio de motivos: el camino de carretas, la familia rural, el galanteo amoroso, el gaucho en traje de pueblo, la ranchería con ombú, la cebada de mates, el encuentro de paisanos a caballo...

Atilio y Bernardino eran muy amigos y se complementaban en las labores rurales. Se llevaban muchos años de diferencia pero no había nada que entorpeciera el horizonte que, como un mapa, les enseñaba el camino exacto. Sabían que la naturaleza orientaba la fortuna por todas las regiones en busca de un lugar; podían tener épocas de sequía o de lluvias interminables porque se hallaban librados al azar. Todo estaba dicho... Había que seguir en la lucha frente al hechizo de la tierra.

El campesino esperaba con ansiedad las cosechas para saldar sus deudas y comprar herramientas nuevas, entonces podían arrendar más campos y continuar con el ejercicio acostumbrado de la siembra y la cosecha: un ritual ardiente de soldado.

En realidad, Atilio no se parecía a nadie de la familia por su tranquilidad; era un joven despreocupado y demasiado alegre. A veces, ciclotímico.